

XXV ANIVERSARIO DEL SALVAJE ASESINATO DE UN MISIONERO, QUE ESTUVO 13 AÑOS DE CURA EN DON BENITO (1951-1964)

XXV ANIVERSARY OF THE SAVAGE MURDER OF A MISSIONARY, WHO WAS PRIEST 13 YEARS IN DON BENITO (1951-1964)

Tomás Calvo Buezas
tcalvobuezas@yahoo.es

Resumen

El 29 de mayo se cumplen 25 años del secuestro por parte de la guerrilla del sacerdote extremeño Javier Ciriaco Cirujano Arjona (Jaraíz de la Vera, 1927), apareciendo su cadáver un mes y medio más tarde *torturado, apaleado, castrado, con machetazos por todo el cuerpo*. El 24 de julio de 1993 fue enterrado en Jaraíz. ¿Por qué 25 años más tarde se quiere rememorar su cruel asesinato y servir de **signo cristiano de reconciliación** en el proceso de Paz de nuestra querida Colombia? El ensayo intenta dar respuesta a esta pregunta, exponiendo su excelente laboral pastoral, educativo, cultural y social en los Montes de María, del Departamento de Bolívar, en Colombia. El sacerdote Ciriaco Cirujano ejerció todo el tiempo de su ministerio pastoral en Don Benito (1951-1964), año en que fue a América con otros sacerdotes extremeños y españoles. El texto se ilustra con imágenes impresionantes y con el testimonio del autor, compañero y amigo del misionero asesinado, deseando que el Memorial de su muerte sirva como granito de arena en la construcción actual de la Paz en Colombia.

PALABRAS CLAVES: Colombia, guerrilla, asesinato, Cirujano, 25 años, Don Benito.

Abstract

On May 29th, 25 years ago the Extremaduran priest Javier Ciriaco Cirujano Arjona (Jaraíz de la Vera, 1927) was kidnapped by a Colombian guerrilla, appearing his body a month and a half later *tortured, beaten and castrated with machete strikes along his body*. On July 24th of 1993, he was buried in Jaraíz. *Why 25 years later do we want to remember his cruel murder and serve as a Christian sign of reconciliation in the peace process of our beloved Colombia?* The essay tries to answer this question, exposing its excellent priest, educational, cultural and social work in Montes de María, in the Department of Bolívar in Colombia. The priest Ciriaco Cirujano exercised all the time of his priest ministry in Don Benito (1951-1964), year in which he went to America with other Extremaduran and Spanish priests. The text is illustrated with impressive images and with the testimony of the author, companion and friend of the murdered missionary, hoping that the Memorial of his death will contribute in the current construction of Peace in Colombia.

KEYWORDS: Colombia, guerrilla, murder, Cirujano, 25 years, Don Benito.

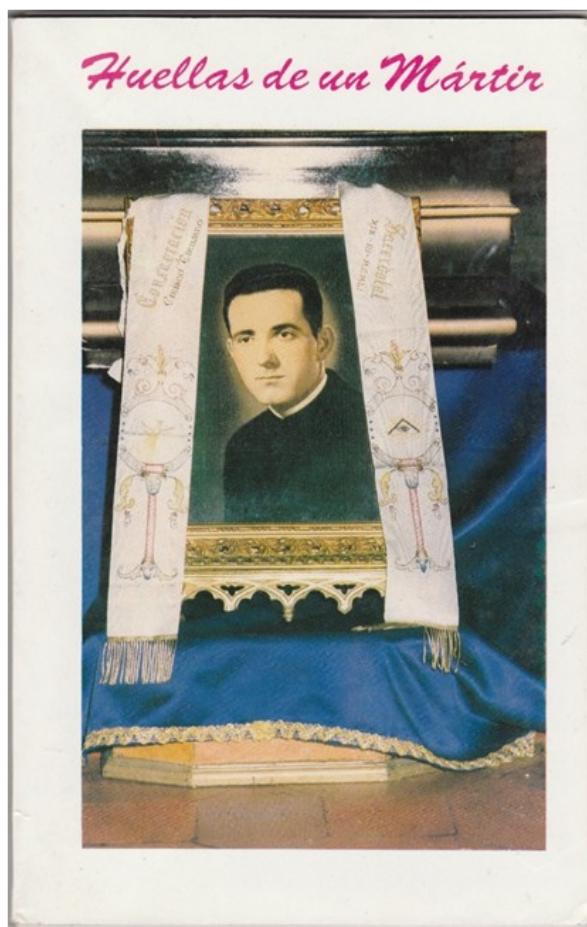
XXV ANIVERSARIO DEL SALVAJE ASESINATO DE UN MISIONERO, QUE ESTUVO 13 AÑOS DE CURA EN DON BENITO (1951-1964)

Tomás Calvo Buezas (1)

INTROITO. Iniciando su Causa como Mártir de la Paz.

El 29 de mayo se cumplen 25 años del secuestro por parte de la guerilla del sacerdote extremeño Javier Ciriaco Cirujano Arjona (nacido el 7 noviembre 1927 en Jaraíz de la Vera, Cáceres), apareciendo su cadáver un mes y medio más tarde torturado, apaleado, castrado, con machetazos por todo el cuerpo. El 24 de julio de 1993 fue enterrado en Jaraíz, donde descansan sus restos.

¿Porqué 25 años más tarde se quiere rememorar su cruel asesinato y servir de **signo cristiano de reconciliación** en el proceso de Paz de nuestra querida Colombia? ¿Y por qué esa **Memoria** viene significada como **martirio** por la comunidad cristiana de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, y particularmente en la zona de los Montes de María donde vivió 30 años y murió vilmente asesinado?



Fotografía 1: Huellas de un mártir, libro de una feligresa de San Jacinto Esther Anillo (1994).

La Paz se ha firmado afortunadamente en Colombia... pero *firmar la paz no es construirla ni hacer las paces*. Si fueron muchos años de salvajes crímenes, odios tribales de unos y otros, se necesitan también muchas décadas en construir la "paz". ¿y cómo? Pasito a pasito y granito de arena a granito de arena. Y esta labor de concientización y educación en la paz debe comenzar en el corazón de las personas, que es donde se originan los odios y las gue-

rras, y por lo tanto en "donde debe firmarse la paz". También en esa pedagogía colectiva deben comprometer todas las instituciones políticas, educativas, religiosas, medios de comunicación, universidades, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, partidos, artistas...y por supuesto las iglesias y todas las confesiones religiosas.

Y en esta tarea de reconciliación y paz, tiene un *papel crucial la Iglesia católica*, y en este caso la Comunidad cristiana de *Cartagena de Indias y de los Montes de María* donde sirvió de agente de desarrollo y paz el Padre Javier Ciriaco Cirujano, donde dio su vida, un extremo "conquistado" por las buenas gentes colombianas. Y ahora quiere de devolver "perdón-reconciliación-paz", como buen discípulo de Jesús, crucificado, pero perdonando, para difundir el Reino de Justicia y de Paz. En esta conmemoración deben también participar la DIÓCESIS DE PLASENCIA, a la que siempre perteneció como sacerdote diocesano, y las Parroquias de Jaraíz, donde nació y se bautizó, así como el PUEBLO DE DON BENITO, al que entregó 13 años de su vida en el servicio sacerdotal, (1951-1964) ante de marcharse a América.

La Arquidiócesis de Cartagena de Indias, a través de su Vicario de Pastoral Padre Rafael Castillo Torres, en una carta timbrada (Nit. 890.480.104-5), de fecha 17 mayo 2019, dirigida al Vicario General de la *Diócesis de Plasencia*, entre otros temas, escribía:

"En nuestra Iglesia de Cartagena el señor Arzobispado ya ha manifestado el deseo, en la comisión Arquidiocesana de Pastoral, de abrir su causa. Para esta fecha y todo el segundo semestre tendremos algunas celebraciones, siempre en clave de reconciliación y esperanza, tanto en San Jacinto como en Cartagena. Igualmente se harán algunas publicaciones sobre su vida y ministerio, en los medios y conversatorios con académicos y testigos honestos de sus luchas, que nos permitan honrar su memoria.

Que *las Iglesias de Plasencia y Cartagena* honremos la memoria de un mártir en común. Estos 25 años de memoria y esperanza nos han dejado una lección: La actitud cristiana del perdón no consiste en trivializar la historia y olvidar ingenuamente las injusticias pasadas. Al contrario, el que perdona recuerda todo el horror del pasado, pero lo hace para adoptar una postura innovadora y creadora hacia el futuro, y Colombia hoy lo necesita más que nunca"

PARTE I. El porqué de un Memorial 25 años después.

Así lo relata con estas palabras, un documento del Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, Padre Rafael Castillo Torres, con fecha 17 mayo 2018, en relación al deseo de iniciar su Causa como "Mártir" de la Paz:

"El próximo 29 de mayo se cumplen 25 años del martirio del padre Javier Ciriaco Cirujano Arjona, párroco en San Jacinto por más de 30 años y donde ciertamente realizó, con alegría, una siembra que pasó por la ofrenda de su vida y que no ha terminado en fracaso... En nuestra Iglesia de Cartagena de Indias el señor Arzobispado ya ha manifestado el deseo de abrir su causa... Que las Iglesias de Plasencia y Cartagena honremos la memoria de un mártir en común. Estos 25 años de memoria y esperanza nos han dejado una lección: La actitud cristiana del perdón no consiste en trivializar la historia y olvidar ingenuamente las injusticias pasadas. Al contrario, el que perdona recuerda todo el horror del pasado, pero lo hace para adoptar una postura innovadora y creadora hacia el futuro, y Colombia hoy lo necesita más que nunca ... el padre Javier Ciriaco Cirujano Arjona ha sido una voz primera, y una voz última donde Dios nos ha hablado. Primera, porque dio vida a la comunidad de San Jacinto y a todos los Montes de María y última porque dio su vida. Dando vida nos reveló el Dios en quien creyó: el Dios Padre dador de vida, sabiendo enfrentar las fuerzas de la muerte, muerte negadora de identidad y memoria."

Pues bien, este misionero, mártir de la paz, a quien ahora se desea iniciar su Causa de Beatificación, como signo de reconciliación y concordia fraterna en las tierras colombianas, a las que dedicó su vida y su muerte, *estuvo 13 años de sacerdote en Don Benito* (1951-1964.) Así nos narra textualmente su labor en Don Benito el Documento del Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, Padre Rafael Castillo Torres, titulado "*Padre Cirujano: Memoria de un Misionero... Testimonio de un Mártir*", La cita es muy larga, pero prefiero copiarla íntegra, porque relata la *evaluación de la figura y obra del Padre Cirujano, que es muchísimo superior a la que se tiene en su propia diócesis*, cumpliéndose el dicho de que "nadie es profeta en su propia tierra"



Fotografía 2: Funeral en la Catedral de Cartagena, 22 de julio de 1993 (El Universal).

1.- Su ministerio Pastoral en Don Benito (1951-1964).

"Siendo un Sacerdote de menuda y vivaz figura, el Padre Javier llegó a Don Benito, su primera Parroquia, en el verano del año 1951. El Crisma aún chorreaba por sus manos. Llegó cargado de ilusiones y convenientemente dotado para llevarlas a buen término. En un pueblo donde aún no se habían apagado los resquicios de la guerra, supo moverse y ser de todos dedicando sus mejores energías a la juventud. Trabajó con la intrepidez que le caracterizaba e introdujo nuevas maneras de acción impulsado siempre por sus sentimientos de Pastor. "Era un Cura de bolsillos descargados". En sus primeros años de estancia en Don Benito, todavía no habían pasado los años difíciles de la posguerra. Don Pedro y Doña Isidra, con el celo de los buenos padres, siempre estuvieron atentos a las necesidades del hijo para que no le faltase nada en aquellos primeros años.

De su proverbial intrepidez habla la decisión con que afrontaba los asuntos. No le importaba perder con tal de que otros ganaran. La Iglesia de San Juan Bautista, erigida luego en Parroquia, había quedado en lamentable estado de deterioro o peor que las demás como resultado de la guerra. Se dedicó de lleno a la restauración de los templos parroquiales. Al de San Juan, en un barrio extremado, necesitado de atenciones religiosas y sociales, le dedicó muchos años de trabajo y sacrificio. Por su cuenta, sin saberse cómo ni de donde llevó a cabo la reparación. Le devolvió la dignidad propia y la abrió al culto. Con clara visión propuso su constitución en Parroquia, sin pretensiones personales. Por afinidad local comprendía que la regencia parroquial, perteneciera a los Misioneros del Corazón de María.

Pero su ilusión la tuvo siempre puesta en la rehabilitación de las Escuelas del Ave María, la obra máxima docente-cultural del siglo en Don Benito, fundadas por Don Manuel Parejo Bahamonde, con el más hondo y popular espíritu Manjoniano, acercaron la educación y la cultura a los más olvidados y marginados del pueblo. Truncada la obra por los avatares de la guerra, nunca debió caer en el abandono en que se ha visto sumida. En aquellos momentos era más que precisa la continuidad de una obra lograda. Alumnos preclaros atisbaron la necesidad y la urgencia de su puesta en marcha, sin que encontraran eco su opinión y esfuerzo. La persona idónea se presentó en el Padre Javier. Y lo intentó, circunstancias no explicadas hicieron malograr la oportunidad.

Aquí estuvo sembrado la semilla del reino, los 13 primeros años de su sacerdocio, antes de irse a Colombia y concretamente a San Jacinto. Y cuando este pueblo de Don Benito en las fiestas de San Juan de 1993 en canto pregonero elevaba sus ansias más íntimas al Párroco, uno de ellos decía: "La libertad para Don Ciriaco, servidor tuyo, amigo entrañable de los hombres, restaurador incansable de la Iglesia que hoy, aquí, lleva tu nombre. Que pronto ya mismo, vuelva a ejercer su labor sacerdotal. No desconfíes, Señor San Juan, de la pureza y sinceridad de los sentimientos de este pueblo que te honra".

2.- Marcha a Colombia y su relevante labor pastoral, educativa y cultural.

Con los *aires renovadores del Concilio*, comenzó un movimiento de cooperación sacerdotal de España con América Latina, dada la gran escasez de sacerdotes en aquellos países y la abundancia de vocaciones en España, creándose un flujo abundante de jóvenes curas españoles camino de la Américas. Cincuenta y tantos años después, ahora son los latinoamericanos y latinoamericanas, quienes vienen en un proceso cristiano de comunicación de bienes a nuestra *diócesis placentina*, tanto de religiosas, como de sacerdotes. En la diócesis placentina hay bastantes sacerdotes extranjeros, de ellos varios colombianos. En los años sesenta marchamos a América cinco curas placentinos. El primero de ellos, en 1961, *Padre Enrique Valadés Sánchez, también de Don Benito*, de quién se hace una merecida y espléndida Memoria, es esta Revisa, a cargo de la excelente escritora Carolina Alcalá. Luego marcharía mi persona en 1963, como compañero de Enrique Valadés Profesores del Seminario de Vocaciones de Adultos de la Ceja (Medellín), teniendo como alumnos a Ernesto Cardenal, y algún otro brillante alumno, luchador por la justicia social, que fue también asesinado, pero éste por los paramilitares derechistas. Posteriormente en 1964 marcharía, el Padre Pedro Mazo, el Padre Agustín Mateos, de Pasaron de la Vera, y el Padre Ciriaco Cirujano, que fueron los tres a la Arquidiócesis de Cartagena. Ciriaco y Agustín atendieron distintas parroquias, pero siempre en la zona pobre, semiselvática de los Montes de María.



Fotografía 3: Misioneros españoles en viaje en barco a América (1963). Uno fue asesinado por la dictadura de Pinochet.

Me encontré con Ciriaco, ya en Colombia, a los pocos meses de llegar, en el verano de 1964, en Bogotá, con motivo de una reunión anual que hubo de todos los sacerdotes españoles que estábamos en Colombia a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamérica (OCSHA). Yo los visité a sus parroquias en la Arquidiócesis de Cartagena, varias ocasiones (1964-1966), conviviendo con ellos, impresionándome las condiciones materiales de pobreza evangélica, en que vivían Ciriaco y Agustín, pues no había luz en su primer pueblo, y por lo tanto no había nevera, viviendo con alegría en medio de esos calores en compañía de unas personas tan alegres, como son los costeños y las costeñas caribeñas. Ellos también nos visitaron a Medellín, y en uno de esos viajes, me contó Ciriaco, que toda la gente le extrañaba cuando les decía su nombre de "Ciriaco", por lo que *mi persona, le*

propuse que cambiara su nombre a "Javier". Mi extrañeza fue que cuando volví a su parroquia, y pregunté por el Padre Ciriaco... todos y todas me respondían que allí no había ningún cura con ese nombre, sino uno que se llamaba Padre Javier, y así fue conocido en vida y muerte dentro de Colombia. Pero, aparte de anécdotas, veamos su inmensa labor pastoral, educativa y cultural en Colombia, referida por el propio Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, en el documento al que venimos haciendo referencia.



Fotografía 4: Enrique Valadés, de Don Benito, y Tomás Calvo, a la llegada al Seminario de Vocaciones Adultas de la Ceja (Medellín, octubre 1963).



Fotografía 5: Ciriaco Cirujano y Tomás Calvo, Bogotá, 1954.

El cura Párroco de San Jacinto:

"Cuando el Padre Javier llegó a San Jacinto, era la época del máximo esplendor de unos campesinos que habían cambiado el machete, el hacha y el garabato, por la gaita, las maracas y los tambores: "Los gaiteros de San Jacinto" que hicieron sentir hasta en Moscú los aires de nuestra cultura: Las ruedas de Gaita amenizadas por los innumerables grupos de la población todos los fines de semana, en la Plaza Principal o en los diferentes barrios. Todo este mágico encanto fue suficiente para seducir al Padre Javier, no sólo a quedarse en la tierra de las hamacas y las gaitas, sino también a abrirse a los nuevos horizontes musicales que no se pueden sentir cuando sólo se escucha y vive la música extremeña. Allí comenzó a ser Sanjacintero.

Desde su llegada hasta su muerte su tarea evangelizadora fue ardua y pretenciosa. A lo largo de sus treinta años como Párroco, celebró 12.752 matrimonios y 15.640 bautizos. El primer bautizado fue Pablo Emiro Ortega Guzmán y la última la niña Jacqueline Navarro, el 29 de Mayo de 1993 en Las Lajitas donde ofrendó su vida.

Para un sacerdote con ideas renovadoras, como el Padre Javier, la visión de una Iglesia con cimientos endebles en lo material y en lo espiritual, no debió ser de su completo agrado y como buen cura español de la época, no le costó mucho tiempo convencer a sus feligreses de la importancia de un nuevo templo... todo ordenado "al afianzamiento religioso de las almas creyentes". El cambio no se hizo esperar: De su propia mano diseñó el nuevo templo. Un templo amplio, distinto a todos los de los Montes de María y con un exquisito estilo original, arrebatado a los campesinos de sus enormes ranchos para colgar tabaco. Fue en la construcción de este templo donde el Padre Javier dio a entender que a pesar de llevar tan poco tiempo en el pueblo, había comprendido fielmente el sentimiento y la naturaleza de sus habitantes de aquel entonces"



Fotografía 6: Montes de María, refugio de la guerrilla, zona de las Lajas.



Fotografía 7: Pobreza en los caseríos, espacio ocupado por la guerrilla.



Fotografía 8: Gaiteros, la alegría de San Jacinto.

Describe después la personalidad humana singular y espiritual del Padre Javier, en una mezcla de “progresista”, pero “sin renunciar a sus raíces” y profundas convicciones ideológicas. Destaca su “desinterés”, reconocido por todos los feligreses:

“En la construcción del templo también saltó a la palestra una de las facetas más admirables del Padre Javier, la cual no era un secreto para los Sanjacinteros: Su desinterés declarado ante lo metálico y lo material, pues para la conclusión del nuevo templo aportó dinero de su bolsillo sin reclamar jamás el mérito. En los años posteriores daría en varias oportunidades, muestras de su desapego a todo provecho personal y una gran muestra de generosidad que se expresaba en la ayuda que ofrecía a los jóvenes que quisieran salir adelante en sus estudios y que lastimosamente debían dejar San Jacinto”

Fue notable también su en otros proyectos tendientes a organizar cultural, social y educativamente, fundando Colegios en donde pudiera n estudiar Bachillerato, que tenía que ir a ciudades lejanas para realizar sus estudios, y así creó el Colegio que puso por nombre Pio XII. Y tras asentar el plantel educativo en San Jacinto, inicia la construcción de templos y colegios en los corregimientos (aldeas) apartadas y lejanas, que carecían de estos servicios básicos en los Corregimientos de Arenas, Charquitas, Bajo Grande, Las Mercedes y San Cristóbal. Crea además las Escuelas de Enseñanza Primaria, Santa Lucía, San José y la Inmaculada. En las Palmas, el corregimiento más importante de San Jacinto, funda el Colegio de Bachillerato León XIII y construye en la Plaza principal un gran templo, como centro de culto de la comunidad. Pero dos creaciones educativas más, en relación a las características especiales del pueblo de San Jacinto y su zona, como es la creación de un Colegio Técnico de Música, ya que los “gaiteros de San Jacinto” son reconocidos artistas del folclorismo nacional”, junto con la artesanía de sus preciosas y elaboradas hamacas, “partiendo de la base - como expresa el documento citado- de que San Jacinto es un pueblo de artistas que, entre el telar y la hamaca, saben incorporar el ritmo de la gaita por ser la cultura la que integra todo e integra a todos.” Y todo esta labor educativa y social era , a su vez acompañada, de una intensa acción pastoral, con el inicio del movimiento en su parroquia de los Cursillos de Cristiandad, La Hermandad del Corazón de Jesús, los Grupos de estudio bíblico, los Grupos de Oración, el Comité Parroquial de Pastoral Vocacional y los Niños de la Infancia Misionera, y por supuesto fomentando los Diálogos por La Paz, dentro de su propia parroquia, pero también con otros sacerdotes de su zona y de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias (2).

Y toda esta inmensa labor la realizó en un ambiente de conflicto armado, de guerra civil, de guerrillas y paramilitares, sirviendo de intermediario entre las partes, lo que le hizo confiar

demasiado, en que a él no le pasaría nada, porque tenía alumnos estudiantes en ambas partes, aunque eso lo le impedías fustigar incesantemente los crímenes y asesinatos de ambos lados, en sus sermones.



Fotografía 9: Desfile de chicas del Colegio Pio XII, fundado por el P. Javier Cirujano.



Fotografía 10: Banda de la Paz del Colegio Pio XII en San Jacinto, que fundara el P. Javier (agosto, 2009).

3.- Secuestro y cruel asesinato del Padre Javier (1993).

Sobre la detención y muerte de Javier Ciriaco Cirujano hay varias versiones, pero todas ellas coinciden en lo sustantivo y principal, tanto los periódicos de Colombia, como los de España dieron cuenta en 1993, como veremos en la Segunda Parte de esta luctuosa noticia,

pero también volvieron sobre la memoria del asesinato en años posteriores, particularmente en su 25 aniversario en mayo de 2018. Pero iniciemos el relato histórico de su secuestro y muerte, tal como nos lo refiere el Documento citado del Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, Padre Rafael Castillo, quien textualmente escribe así.

"El Padre Javier Cirujano partía de San Jacinto el 29 de mayo de 1993 hacia el corregimiento (aldea rural) de Las Lajas en el sagrado cumplimiento de su labor pastoral. Partió temprano después de tomar un ligero desayuno preparado por Emma, la señora que durante su estancia en San Jacinto estuvo siempre disponible a servirle y a quien el Padre le ayudaba en la educación y formación de sus hijos. En su último diálogo con Nelly, su secretaria, le dijo: "Voy a Las Lajas y espero regresar en la tarde, si demoro no se deben alarmar. El domingo si no he llegado le agradezco le informe al Señor Arzobispo." ¿Qué disposiciones llevaba el Padre?

Después de realizar el Ministerio Pastoral en Las Lajas, regresó a caballo acompañado de dos profesores de la Escuela y un Señor de la vereda. En el punto denominado "Loma Colorada", a eso de las 4:00 p.m. apareció un grupo de 10 hombres encapuchados que lo retuvieron. La única explicación que dieron fue: "Debemos hablar con el padre de asuntos Socio-políticos". Y les pidieron que regresaran a Las Lajas y que por ningún motivo regresaran hacia San Jacinto. Fue lo último que se supo del Padre. Ese mismo día lo asesinaron." (3)

Seguidamente refiere el documento el contenido de algunas cartas a su familia del Padre Javier sobre la situación de violencia, en la que vive el país, pero es singularmente significativo *su angustia anímica, de soledad profunda* y oscuridad de espíritu, que nos hace recordar los sentimientos de dolor de Jesús, su Maestro, cuando en el *Huerto de Getsemaní*, ante el presentimiento de su muerte cruenta, clamaba "¡Padre, si es posible que ase de mí este cáliz! ¡Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya!" (4). Estos eran los pensamientos oscuros, que atormentaban los últimos años la vida de Javier Ciriaco, discípulo del Mártir Crucificado. Así lo refiere el documento escrito del Vicario colombiano:

"El cinco de septiembre del año 1988 escribió a su hermana Pilar: "Si vierais la *soledad de mi vida, es algo horrible* y sobre todo saber que uno debe ser la respuesta para todo y para los interrogantes de uno nadie... Antes me horrorizaba cuando veía en la televisión situaciones como ésta que estamos viviendo nosotros, hoy me he vuelto insensible como mecanismo de defensa, pero allá dentro lo vivo con toda intensidad".

El 4 de mayo, en su último escrito a sus familiares afirmó: "Estoy deseoso de ir para disfrutar un tramo de la existencia porque *esto no es vida, es la sala de espera a un ajusticiamiento o un infierno en soledad*, ni exagero, ni soy hipocondríaco. Un abrazo: Javier".



Fotografía 11: Víctimas de las consecuencias inhumanas de las guerras.



Fotografía 12: Pilar, la hermana “dolorosa”, sobre el ataúd en la Catedral de Cartagena y condena del Presidente de Colombia, Gaviria.

Hasta aquí la historia, narrada en 2018, por un investigador notable y sociólogo prestigioso, Rafael Castillo que ha escrito, además, un libro serio y bien documentado sobre el Padre Javier Ciriaco Cirujano, a quien conoció y trató, siendo hoy Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias. Ambos participaron en el desarrollo de programas por la paz en los Montes de María, En una entrevista al P. Rafael el 24 de julio de 2015 por Francisco Figueira, declara:

“No soy ni de la Izquierda, ni de la Derecha. Yo soy únicamente obediente al evangelio puro y duro de Jesucristo en el proyecto evangelizador...En la iglesia hay personas que dan la vida de un solo tajo, como monseñor Oscar Arnulfo Romero o el padre Javier Cirujano. Hay otros que dan la vida a sorbos lentos, como la madre Teresa de Calcuta o Martín Luther King. Yo no me siento llamado al martirio porque es la corona más grande que Dios le pude dar a sus hijos.”

4.- ¿Por qué recordar ahora la memoria de un cruel asesinato ocurrido hace 25 años? Para la reconciliación entre hermanos heridos por una guerra sangrienta .

Muchos se preguntarán porqué recordar hechos sangrientos pasados en una guerra fratricida como la de Colombia. ¿Para continuar la guerra en nuestros corazones con la reminiscencia dolorosa de heridas de muerte a nuestros familiares y a seres queridos? NO y NO. La memoria de seres buenos y pacíficos, que nunca mataron a nadie, sino que por el contrario clamaron contra toda clase de asesinatos de ambos bandos y que a consecuencia de ello fueron asesinados, *son la mejor semilla para la reconciliación para la construcción de la paz*, como la que ha de realizarse en Colombia, en la que en estos días de mediados de junio 2018, firmada la paz, los colombianos *eligen Presidente*, cuyo principal mandato po-

pular es *desarrollar el proceso de paz fraterna en Colombia*, dentro del marco de la justicia y la reparación justa a víctimas inocentes. Que merecen dignidad y reconocimiento.

En los Montes de María, donde se desarrolló la labor pastoral, educativa y social del padre Javier Ciriaco Cirujano, en que la guerra fue intensa y cruenta, los fusiles están rotos, pero en las mentes y los corazones de ancianos, mayores y niños continúan los odios fraticidas, que rezuman sangre simbólica y ansias de venganza. Y precisamente en esa zona oscura de las personas humanas, y a la vez decisiva en sus comportamientos externos, es donde debe realizarse la paciente y laboriosa tarea pedagógica de la reconciliación colectiva y de la concordia para una convivencia democrática, tolerante con las diferencias ideológicas, pero solidaria en los objetivos comunes de bienestar cívico y democrático, con una exigencia estricta de justicia social, que es la condición de la paz. La anterior consideración mía de porqué recordar a figuras de Paz, como la de Javier Ciriaco, son desde la perspectiva ética lacia del civismo democrático.



Fotografía 12: Templo de San Jacinto, construido por el P. Javier Cirujano (Foto T. Calvo, 2015).



Fotografía 13: Busto del Padre Javier a la entrada del Templo de San Jacinto (Foto T. Calvo, 2015).



Fotografía 14: Lápida del P. Javier Cirujano en el Templo de San Jacinto (Foto T. Calvo, 2015).

Ante una muerte cruel de un inocente, cabe recordar la emotiva poesía de *Miguel de Unamuno ante el Crucificado*, pintado por Murillo que termina así.

"De pie y con los brazos bien abiertos
y extendida la diestra a no secarse,
haznos cruzar la vida pedregosa
-repecho de Calvario- sostenedos
del deber por los clavos, y muramos
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,
y como Tú, subamos a la gloria
de pie, para que Dios de pie nos hable
y con los brazos extendidos.

¡Dame, Señor, que cuando al fin vaya perdido
a salir de esta noche tenebrosa
en que soñando el corazón se acorcha,
me entre en el claro día que no acaba,
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,
Hijo del Hombre, Humanidad completa,
en la increada luz que nunca muere;
mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,
mi mirada anegada en Ti, Señor!"

Y desde la *ladera pastoral cristiana de porqué trae a la memoria 25 años después* la figura del Padre Javier, como Mártir de la Paz, nos la explica y justifica magistral entente el Vicario de Cartagena de Indias, Padre Rafael Castillo, en el Documento citado, que textualmente escribe así en:

"La vida de la memoria: En la historia de nuestra Iglesia de Cartagena la memoria del padre Javier Cirujano y del padre Luis Enrique Morales (otro sacerdote asesinado) ocupa un lugar central. Ellos son una palabra que Dios ha dirigido a nuestra Iglesia particular de Cartagena. Sus vidas y testimonios no son agua estancada. Son torrentes que llevan vida y riegan esperanzas. Son una voz primera, y una voz

última donde Dios nos habla. Primera, porque dieron vida, última porque dieron la vida. Dando vida revelaron el Dios en el que creyeron: el Dios Padre dador de vida. Y supieron enfrentar las fuerzas de la muerte, muerte negadora de identidad y memoria. Quienes son responsables de la muerte necesitan esconder la memoria y negar la identidad para tener fuerza. Y si es necesario, matarlas, para no verse débiles. Los dadores de vida, al darla saben que por las venas de la vida corre sangre de memoria con ADN de identidad. Los dadores de muerte deben enfrentar la memoria. Porque la memoria y la identidad que nos vienen con la vida son bandera y escudo contra quienes la han despreciado hiriendo a la Iglesia."



Fotografía 15: Padre Rafael Castillo y Tomás Calvo (Cartagena de Indias, 2015).



Fotografía 16: San Jacinto, animada calle central (Foto T. Calvo, 2015).



Fotografía 17: Tomás Calvo visita a los amigos del P. Javier, guardianes de su Memoria (San Jacinto, 2015).



Fotografía 18: P. Teodoro Herrero (centro) que fuera a Colombia en 1993 a repatriar el cadáver, el P. Agustín Elías y Tomás Calvo, en su visita al Obispado de Plasencia el 20 de mayo de 2018.

II PARTE. LA PRENSA DE COLOMBIA Y ESPAÑA: memoria de su cruel asesinato como Mensaje de Paz.

Si la historia es la maestra de la vida, como dijera hace siglos Cicerón, el recuerdo de crímenes de guerra, es *para no volver a repetir tan salvajes e inhumanas crueldades*, previendo no llegar al conflicto armado, a través de la justicia social y del diálogo democrático. Por ello nos vamos a extender en reseñar los contenidos principales de varios medios de prensa, tanto de Colombia, como de España. Y esta mirada histórica a los medios de comunicación, en dos periodos, principalmente: Cuando sucedieron tan luctuosos hechos (29 mayo, fecha del secuestro en Colombia a 24 de julio, día del entierro en Jaraíz de la Vera); y el segundo periodo posterior en el 25 Aniversario de su muerte (mayo-junio 2018). Ello nos proporcionará unas nuevas miradas laicas, además de la cristiana oficial antes enunciada. Con este Inter juego de miradas cruzadas, se enriquecerá el tratamiento histórico, en-

marcándolo con otras facetas políticas y sociológicas. Y todo ello sin olvidar nunca, que no se trata de un asesinato aislado, sino que debe contextualizarse en el cuadro estructural de una guerra civil, muy salvaje y cruenta, de venganzas y atropellos de parte de *la guerrilla*, y a veces *del Ejército*, agravado todo muchísimo más por la creación de la guerrilla ultra derechista de *los paramilitares*. Los Montes de María, donde ejerció su labor pastoral y educativa el Padre Javier Ciriaco, se convirtieron en ese *triángulo de guerra fratricida* Y ahí estaba el cura extremeño, en medio de esos fuegos sangrientos cruzados, clamando por una necesaria Paz, pero que “miliamente” resultaba imposible. Por eso, “*Buscando la Paz, le llegó la Muerte*” como está escrito en la lápida de su tumba en Jaraíz de la Vera.



Fotografía 19: Paramilitares, el terror armado.



Fotografía 20: Masacre, muerte y sangre.



Fotografía 21: Los niños inocentes son también víctimas de las guerras.



Fotografía 22: Portada del video "Víctimas del Conflicto": Padre Javier Cirujano" (<https://www.youtube.com/watch?v=16SVUVzVnow>).

5.- Su muerte en la prensa colombiana (1993).

Veamos algún periódico, como el prestigioso *El Tiempo* de Bogotá, en las fechas del secuestro y en el posterior descubrimiento del cadáver torturado, seleccionando algunos párrafos significativos.

El Tiempo, de Bogotá, 19 de julio de 1993, la periodista Rosario Meléndez reseñaba el *cruel asesinato*, con este impresionante titular: "*Sevicia en muerte del cura Cirujano*"(5).

"Las autoridades que practicaron el levantamiento del cadáver del párroco de San Jacinto (Bolívar), Javier Cirujano Arjona, no salen de su asombro por la sevicia con que le dieron muerte, a pesar de sus 73 años: aparece castrado, con golpes en el occipital, un machetazo en la parte inferior de la pierna izquierda y otras señales de tortura.

Continúa informando de cómo su cadáver fue abandonado o en una zona montañosa, y cómo los vecinos del caserío (Corregimiento), donde fue a realizar su labor pastoral, intuyeron su secuestro y muerte.

"En Las Lajitas sus sesenta habitantes estaban seguros de la muerte del cura, pues algunos vieron cuando los compas o delincuentes de la guerrilla, unos veinte, se lo llevaron loma arriba montado en una mula y luego observaron al animal regresar solo. El miedo les cerró la boca, pero al fin se descifró el misterio"

Hace constancia la periodista que “*no hay sanjacintero que no lo recuerde con nostalgia, muchos lo lloran*. Llegó a este municipio ... hace 33 años y se quedó. Desde entonces mostró su vocación cristiana, de filósofo y arquitecto, su amor por la naturaleza y su carácter templado y crítico frente a la violencia y la moral”. Y termina así:

“Su posición generaría desacuerdos en la comunidad, que a lo largo de los años se dividieron a su favor o en su contra. Pero al final siempre terminaban por acatar sus consejos...En la iglesia de columnas amarrillas, el mismo color de su escritorio parroquial, hizo poner la frase: “*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva*” (Marcos 16, .1).”

El padre Javier Ciriaco Cirujano *sería uno de los 35 curas españoles*, que se fueron a América, a partir de los sesenta, y *que han sido asesinados*, tanto por las guerrillas revolucionarias, como por grupos derechistas contrarrevolucionarios o por el ejército, como el caso de mi conocido Padre Domingo Laín, compañero de la OCSHA: que se fue a la guerrilla de ENL, como el padre Camilo Torres, también muerto por el Ejército (6). De igual modo, un compañero mío que vinieron en 1963 en el mismo barco a América, fue asesinado en Chile por el ejército de Pinochet. He sufrido desgarros del alma por los asesinatos de amigos y compañeros, realizados por ambas bandas, izquierda-derecha, por eso aborrezco a TODAS las guerras. Ninguna es justa. Las guerras todas son salvajes y se llevan por delante mucha gente buena, de parte y parte.



Fotografía 23: La guerrilla ELN, armados para matar.



Fotografía 24: Armas carísimas en medio de la pobreza campesina.

El mismo prestigioso diario bogotano de **El Tiempo**, con fecha 12 de agosto 1993, adelantó una importante información de los grupos y personas asesinas, bajo el titular: "4 involucrados en el crimen de Cirujano", que escribía así:

"Tres profesores, un sociólogo y un ex miembro de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc) actuaron en el secuestro y asesinato del sacerdote español, Javier Ciriaco Cirujano Arjona, muerto por delincuentes del frente Francisco Garnica Narváez en San Jacinto (Bolívar), el pasado 30 de mayo.... Conforme a la investigación, el hombre que ordenó la muerte del sacerdote había sido detenido por agentes de la Sección de Policía Judicial e Investigación (Sijin) en 1986 durante el asalto a una entidad bancaria. Otro sindicado, un sociólogo y abogado egresado de una importante universidad de Bogotá, es hoy el comandante político del frente Francisco Garnica Narváez y actúa con el remoquete de Esquibia. Las indagaciones realizadas por el DAS (Dirección de Investigación del Estado) en la zona revelaron, además, que un tercer guerrillero, conocido como El Cabo, es ex miembro de la Anuc y facilitó a los insurgentes del Grupo de Caraballo los medios para hacer efectivo el secuestro de Cirujano."

Y da más detalles sobre otros actores y cómplices de esa misma zona y caserío, que habían participado en la redada, apresamiento y secuestro del misionero intrépido y valiente:

"El Cabo fue visto por los habitantes del lugar hacia las 4 de la tarde, una hora después del secuestro, intentando llamar la atención de la población para evitar que lo vincularan a la investigación. En el crimen, también participó La Profe, educadora de profesión y miembro activo del Grupo de Caraballo en el frente de apoyo logístico. Voceros del organismo dijeron que dos ex profesores, uno de un colegio nocturno del municipio de Carmen de Bolívar y otro de un colegio de Las Lajas de San Jacinto (Bolívar), participaron en el secuestro y en los seguimientos que antecedieron al secuestro"

¡Todo un complot criminal minuciosamente diseñado y ejecutado! Años después Julio Vega, el jefe guerrillero que ordenó el crimen sería apresado en un club nocturno de Montería, quien salió de la cárcel al poco tiempo, declarando que se vengaría de quienes le habían delatado.

6.- Prensa en España (1993)

El País, el 18 de julio de 1993, incluía en su sección Internacional, un reportaje desde Bogotá de María Isabel García, titulado "*Encuentran el cadáver del sacerdote español secuestrado en mayo en Colombia*" donde se decía, entre otras noticias:

"El cadáver del sacerdote español Javier Cirujano Arjona, secuestrado el 29 de mayo en Colombia por un comando guerrillero, fue encontrado el viernes por la noche con evidentes signos de tortura en Loma Colorada, zona del municipio de San Jacinto, en el norte del país...Según declaró José Tanuz Arrieta, alcalde de San Jacinto, la muerte de Cirujano se produjo a comienzos de junio, días después de que un grupo de hombres encapuchados y armados le secuestrase cuando regresaba, a caballo, de officiar un matrimonio y varios bautizos. El cadáver fue hallado en la noche del viernes junto a un arroyo donde aún permanecía ayer debido a que las intensas lluvias de la zona dificultan las tareas de rescate. Cien infantes de marina custodian la improvisada sepultura del religioso de 63 años, nacido en Jaraíz de la Vera (Cáceres), "Hay evidencia de golpes. Sus gafas, que tengo en mi poder, están destruidas. Estoy pendiente del informe del forense", declaró el alcalde Arrieta. "No me explico por qué la guerrilla hizo algo así: el padre Cirujano era hombre que quería la paz y no la guerra. A él le debemos la fundación de seis colegios en el pueblo"

Continúa el alcalde de San Jacinto relatando las opiniones existentes sobre los autores materiales del crimen, que desde el primer momento se centran en un grupo guerrillero muy violento, que no había querido hacer entrega de las armas al Ejército, como habían hecho la mayoría de sus compañeros del EPL, precisamente en San Jacinto, habiendo asistido al

desarme el Padre Javier. Así lo refiere el alcalde:

"El crimen se atribuye al comando Francisco Garnica, disidente del legalizado Ejército Popular de Liberación (EPL). A esa organización, a la que también se acusa del asesinato de más de 70 ex combatientes, que dejaron las armas en 1991, conducen todas investigaciones. Cirujano Arjona fue, durante el proceso de paz de entonces, abanderado de la legalización de los guerrilleros del EPL en la zona, donde se instaló un campamento de desmovilizados. Las sospechas sobre la responsabilidad del grupo Francisco Garnica se basan en un comunicado difundido en junio y firmado en las montañas de Colombia por Julio Vega contra el sacerdote Javier Cirujano."

LUNES 26-7-93 — SOCIEDAD ABC Pág. 49

Cirujano, el sacerdote español que murió por la paz

"No os preocupéis —dijo a sus familiares—, con los curas no se meten"

Los restos mortales del misionero Ciricio Cirujano Arjona, descanzan ya en el cementerio de su pueblo natal, Jaraíz de la Vera. El sacerdote, asesinado a mediados de este mes en un pueblo de la Sierra de Jaraíz, realizó durante treinta años una importante labor pastoral en San Jacinto, donde falleció.

Durante los dos últimos meses, en la parroquia Santa María de Jaraíz, la feligresía estuvo orando por Ciricio Cirujano Arjona, el cura nacido en este pueblo que llevó el Evangelio a un rincón lejano de Colombia.

Una historia de amor. Hijo de un labrador de la sierra, cuando cumplió 16 se graduó en la Escuela del Sagrado Corazón de Jesús y, viviendo apodado del cura "Javier", el nombrado que adoptó en San Jacinto, por el sacerdote del Santísimo.

La vida de Ciricio nació ese día de otoño de 1922 en la localidad de Jaraíz, hoy ya un pequeño pueblo de la zona, donde Pedro Cirujano Serradilla y de doña Emilia Aguirre Díaz, suyo de padres, en los campos de arrieros y tabacos a inicio desde pequeño que una vida maravillosa por dedicar al proyecto. Hoy es uno de los principales líderes de la paz. Asiste a la misa de los fieles de Don Mariano, un vivero misionero que, por haber establecido cinco años el Seminario, enseñó a leer a casi todo el pueblo.

Ciricio Cirujano llevaba 10 años, siguió la huella de su madre, víctima de una tuberculosis que la llevó a la muerte. Debe ser hace cinco años desaparecer otra mucha señora del lugar, doña Villanueva y de esa un heredero, Ramón Plaza, quien se trasladó regresivamente a Colombia a recoger su cadáver y José quien no solo hace unos años.

Hoy, Domingo de Resurrección y Viernes de Leto en la iglesia de la Asunción de María, mientras rezan novenas y lee la Biblia, leva por Ciricio: «Siento mucho su muerte» dice. Fue un buen hijo, un niño casero, de mala dura. Yo recuerdo así, vestido de monaguillo en la parroquia, cuando era sacerdote. Los demás sacerdotes de la parroquia eran veteranos, muy a mejor edad. Algunos debían recordar que al embebe lo que hacía en San Jacinto. Desde que se fue a Colombia solo vino por aquí dos veces.

Otro día, para mejorar su preparación, se trasladó a Madrid, donde vivió en la memoria tosca de aquellos años de tristes de la guerra, cuando desde Jaraíz partieron más de 40 jóvenes para instruirse en la vida religiosa.



Ya en París, comenzó a trabajar como un trabajador normal, aunque una banda terrorista lo secuestró y lo liberó en 1974. Luego, en 1976, entró en el seminario. «Aunque era rector que yo, por esa época soy más joven de ser un sacerdote, quería cambiarme, porque me gustaban las matemáticas, la física y la química», comenta. Recuerda la visita a los países de África y Asia, así como la impresionante avifauna de Grottoes, al amparo de la naturaleza. Recibió sus órdenes menores en el 48 y el diaconado en noviembre de 1950. Y por fin, la banda blanca en la parroquia de Santa María de Jaraíz mostró que este cura del lugar daba su primera misa.

Fue en 1951. Ya tenía su destino en la Parroquia San Sebastián de Don Benito, en España, donde estuvo seis años.

Mientras trabajó en esta zona de Extremadura, se casó con Pilar, una enfermera hispanoamericana. Tuvieron cuatro hijos, sacerdotes que prestaron el trabajo de misión en la zona más castigada del continente americano.

Perdónalos, no saben lo que hacen»

En San Jacinto el padre Javier solía conversar con los guerrilleros que tenían sus campamentos cerca de la localidad colombiana. Intentaba convencerlos de seguir con caminos. Siempre se consideró un hombre de paz, no un guerrillero. El siempre estuvo a favor del diálogo para ver si desde su puesto se podía trabajar para terminar con la guerra. Pero la guerra tiene costos.

Li ego en el año 1964 a Colombia y allí trabajó intensamente por el pueblo. Ofició misas, casó a las parejas y bautizó

a centenares de niños con pésimas condiciones de salud y formar parte de la Iglesia Católica.

En uno de los viajes que el padre Javier realizó a su pueblo natal, pudo asistir a la asamblea de Acosta Paiva, paramilitar de Cuernavaca en Yvello y profesor en Jaraíz, quien había construido algunas escuelas en la zona de la Vera. «Ciricio le pidió que se quedara en la parroquia evangélica para terminar la enseñanza. Fue por esto que me pidió los planos del Instituto de Jaraíz para reproducir nuestro colegio».

Su hermano es Colombia dentro de lo asistido; tuvo mucha fuerza y prodigio. Fundó ese colegio y realizó una importante labor por la paz. Sin duda, esta tarea lo convierte a este sacerdote en un héroe. Su muerte en las montañas de Colombia ha hecho que la gente se pregunte qué sentía el pueblo lo estaba festinando y qué sentiría predicando un sacerdote dirigido a las autoridades con los nombres de algunas personas, por si el preso

era ejecutado. Siendo pocos días después la muerte lo golpearon al día siguiente estivando, brutalmente golpeado.

Y, ante esa noticia, su hermano Pilar, el pariente de Jaraíz

y el alcaldé de la zona, Víctor Hugo Macías se trasladó a Colombia y se quedó en cada

ciudad, impidiendo de casi dos meses de silencio e inquietud.

Allí, los continuaron su labor,

porque miles de lugarezos llevaban la muerte del «padreito es-

pañol», ya covardemente, que les enseñó el Evangelio.

Fotografía 25: ABC, 26-7-1993 con noticia sobre Cirujano.

ABC, con fecha del 26 de julio 1993, informa sobre el traslado de sus restos mortales a España y su enterramiento en Jaraíz de la Vera (Cáceres), dedicando toda una página, con el título "*El sacerdote español que murió por la paz*". Y el subtítulo de "*No os preocupéis -dijo a sus familiares- con los curas no se meten*".

Y al final de la página, trae ABC un apartado con este titular "*Perdónalos, no saben lo que hacen*". Y se escribe:

"En San Jacinto el padre Javier solía conversar con los guerrilleros que tenían sus campamentos cerca. Siempre se consideró a este cura español como "*un hombre de paz*". Él siempre estuvo a favor del diálogo para ver si desde su puesto se podía trabajar para terminar con la guerrilla... Pero la guerrilla ter-

minó con él."

El País, de 24 de julio de 1993, también refiere la llegada de su cadáver a Barajas, que yo recuerdo muy bien por haber estado en ese acto de espera de su cadáver, así como de su funeral en Jaraíz de la Vera. El artículo de *El País* lo tituló: "La familia dice que conoce el nombre de los asesinos del misionero español". Y lo narra así:

"El cadáver del misionero Ciriaco Cirujano Arjona, secuestrado y asesinado en San Jacinto (Colombia), ... llegó a las 7.50 de ayer al aeropuerto de Madrid-Barajas. La hermana del sacerdote, Pilar Cirujano, informó de la existencia de una carta del párroco en la que nombraba sus presuntos asesinos. El sacerdote será hoy enterrado en Jaraíz de la Vera (Cáceres), su localidad natal ..." "Hay una carta de mi hermano en la que nombra a dos o a tres personas que le hacían la vida imposible. La carta pertenece al secreto sumarial", apunto Pilar Cirujano. Precisamente, el padre Cirujano desempeñó en 1991 un importante papel en la legalización del ELP. "Pido a Dios que les perdone, pero que la justicia sea implacable con ellos"

El funeral en Jaraíz fue oficiado por Monseñor Ciriaco Benavente, obispo Titular de Coria Cáceres, Administrador Apostólico de la Diócesis de Plasencia, que estaba en *sede vacante*. La misa fu concelebrada por más de una treintena de sacerdotes (7). Acudió la Embajadora de Colombia en España, representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Junta de Extremadura. Hay que resaltar y agradecer el esfuerzo y tesón, que puso en todo el proceso el Embajador de España en Colombia José Luis Dicente Ballester, solicitando ante las autoridades colombiana la búsqueda del cadáver y castigo de los asesinos, así como facilitando el traslado del cadáver a España (8).

En todo este proceso de visita al Obispado de Plasencia, difusión en la diócesis y acompañamiento en este memorial, he contado con el consejo fraternal de mi amigo y compañero Padre José Gil, un entregado misionero diocesano por tierras de Bolivia, Venezuela y Estados Unidos, hoy jubilado en la ciudad de Cáceres, pero entregado a valiosas labores pastorales.

7.- Prensa Extremeña (XX Aniversario, 2013) y Colombiana (2017).

La prensa extremeña, tanto del diario *HOY* de Badajoz como *EL EXTREMADURA* de Cáceres, informaron sobre el secuestro y entierro sobre su pueblo en Jaraíz. Posteriormente, a los 20 años del asesinato, yo escribí en 2013 dos artículos de opinión, y también apareció en 2017 en Colombia, un documento muy significativo del que seguidamente daré información. Se escribieron además dos libros sobre el Padre Javier Cirujano, uno por una profesora de su parroquia, y otro muy bien documentado para el citado padre Rafael Castillo. También se subió a la red en *YouTube* un video.

El primero de mis artículos en la prensa extremeña de 2013 fue *un clamor por la paz* en Colombia, haciendo una auto confesión de culpabilidad por nuestra excesiva "comprensión" en los años de juventud con los ideales de justicia, aunque nunca aprobamos la lucha armada. El artículo, aparecido en **HOY**, el 15 de mayo de 2013, llevaba el siguiente título y subtítulo: "PAZ EN COLOMBIA, Nos equivocamos los comprensivos con la guerrilla".

"Millares de colombianos se lanzaron masivamente el 9 de abril (2013) a las calles, exigiendo la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y las FARC, la guerrilla más antigua de Latinoamérica. Son más de 50 años con miles de asesinatos, secuestros, terrorismo, ocupación de tierras, narcotráfico, crímenes de niños y mujeres, de indígenas y campesinos, desplazamientos masivos forzados, con la violación constante de los derechos humanos. Ha llegado el momento de terminar con esa vergüenza del siglo XXI y gritar todos por la paz."

Y finaliza mi artículo, refiriéndome a los ideales justos, que yo conocí en algunos curas guerrilleros como el español Domingo Laín y el colombiano Camilo Torres y del Comandante del ELN, cura Pérez, de Zaragoza como Laín, que al entrar r en la lucha armada, habían degenerado en el terror más salvaje y putrefacto. Así lo siento yo ahora, según lo confesé públicamente en ese artículo del HOY:

"Vuestros ideales de justicia fueron nobles, pero *el medio de la violencia armada fue nefasto y criminal*.

Os equivocasteis y nos equivocamos quienes fuimos comprensivos con vosotros y con la guerrilla. Ha llegado el momento de abandonar las armas y construir democráticamente entre todos la Paz, obra de la Justicia, en un gran país como es Colombia" (Tomás Calvo Buezas. HOY, 15 mayo 2013).

A Los 20 años del asesinato de mi amigo y compañero Javier Ciriaco Cirujano escribí en el **Periódico de EXTREMADURA** un IN MEMORIAM, titulado "*XX Aniversario del cruel asesinato de un cura extremeño*", con un subtítulo "*Apareció su cadáver torturado, apaleado, castrado con machetazos por todo el cuerpo*".

Relato cómo me enteré casualmente de su secuestro:

"Recuerdo cuando viajando en un taxi al aeropuerto de Barajas, para tomar un avión a la Universidad de Deusto, donde formaba parte de un tribunal de tesis doctoral, a las 6.30 de la mañana oí la noticia, poniéndome inmediatamente en contacto con las autoridades del Gobierno de Extremadura, por si podían realizar algunas gestiones diplomáticas."

Y añado mi indignación y horror, al leer el certificado de su autopsia y el relato de su asesinato en una carta manuscrita, que me envió su compañero en varias parroquias mi condiscípulo Agustín Mateos con detalles del crimen. Pero sigamos con el artículo del EXTREMADURA en su 20 Aniversario:

"A mediados de julio, apareció su cadáver, torturado, apaleado, castrado, con machetazos por todo el cuerpo, masacrado (da pavor leer su autopsia). En San Jacinto le hicieron un sentido y multitudinario velatorio, acompañándole hasta el aeropuerto de Cartagena de Indias, que transportó su ataúd a Madrid, donde le recibimos un 23 de julio de 1993, realizando su entierro en Jaraíz de la Vera. Ansiamos, querido Javier Ciriaco, que tu sangre, y la de tantos inocentes, asesinados por guerrilleros y paramilitares, sea fecunda semilla de justicia y concordia humana. ¡Ha llegado la hora convertir las armas en azadones de labranza para los sufridos campesinos y lograr la Paz en la preclara Colombia!" (Tomás Calvo Buezas. *El Periódico de Extremadura*, 24 julio 2013)

8.- Documento digital de Colombia (2017).

He consultado internet y me he encontrado con un documentado y relevante escrito, "*Javier Cirujano, apostolado entre dos guerras*", subido a la red con fecha 19 de diciembre de 2017, aunque tal vez pudiera haber sido escrito antes. Está firmado por Luis Tarrá Gallego, que se presenta como "Comunicador Social, Periodista, tadeista (amante de una ciudad ecológica). Magister en Comunicación", presuntamente ejerciendo en Cartagena. El ensayo lo titula "*Javier Cirujano Arjona, apostolado entre dos guerras*", porque

"de principio a fin, la parábola vocacional de Javier Ciriaco Cirujano, estuvo signada por el fragor de las guerras: Primero la Civil Española ingreso al Seminario Mayor de Plasencia en 1937 y luego la asordinada y fraternida colombiana de los últimos sesenta años, cuyos más espeluznantes episodios apenas empiezan a desvelarse." (9)

Lo significativo de este escrito es haber logrado *un informante privilegiado*, un veterinario de San Jacinto, de 63 Años, Simón Pereira, "que tuvo el privilegio de tratarlo desde que arribó a su tierra natal, por la estrecha relación que mantuvo el inmolado con su familia". Comienza el reportaje las condiciones de *pobreza evangélica*, que yo comprobé en mis visitas de mediados de los sesenta, subtitulándolo el periodista "*austero misionero*". Y lo describe así:

"Cirujano, hizo honor al voto de pobreza prestado cuando acogió los hábitos, "vivió sin los apremios de la sociedad de consumo y fue hombre austero que trabajó por la comunidad, haciéndola crecer espiritual y materialmente... Fue "un misionero cabal..." que vivió en medio de privaciones. Cuando llega en marzo de 1964 la disipación espiritual no solo se traslucía en la actitud díscola de muchos de los san jacinteros, sino en la material ruina del viejo templo colonial, por lo que debió alojarse en una casucha de techo de cinc con piso de tierra, sin abanico ni baño; tenía que hacer sus necesidades en una incómoda letrina y bañarse con totuma en una palangana, en el cuartucho donde dormía. Sus privaciones lo llevaron hasta el abandono de la tradicional siesta española, ante el calor del medio día".

Yo también puedo dar testimonio de ello, cuando fui a visitarles a Agustín Mateos y a él, perdidos en los Montes de María, en las parroquias de El Carmen, San Juan Nepomuceno y San Jacinto. Y en una de esas visitas, a las que llegaba volando en avión a Cartagena de

Indias, y luego tomando un lento autobús, que tardaba varias horas hasta estas poblaciones lejanas. Pero continuemos con las declaraciones del veterinario y amigo de San Jacinto, quien realza su entrega sacerdotal, y que subtitula el periodista "*Pastor de su grey*" y que resume así:

"Su labor pastoral tuvo varios frentes, según Pereira: "Primero devolver al redil a su feligresía, especialmente a los hombres, que consideraban misas y rezos 'como algo de mujeres y pollerones' y hacia allá se encaminó con los cursillos de cristiandad que los rescataron de la disipación, para posteriormente atraer a otros que terminaron leyendo durante las misas el evangelio". Luego la demolición y reedificación del ruinoso templo, "que financió con donativos locales y de parroquias y donantes españoles, a quienes nunca molestó para favores personales. Lo diseñó, dirigió y hasta trabajó en su construcción como albañil", en una edificación que repite la figura de los caneyes o construcciones primitivas de los Montes de María."

Este afán pastoral, según el informante, no estaba reñido con su saber filosófico, (asignatura que siempre enseño en los Institutos), su interés por la literatura mística, singularmente Fray Luis de León, y la obra de la generación del 98, además de ser un "*taurófilo, asiduo de corralejas de las corridas que se hacían en Cartagena*".

Aunque enculturado en su medio colombiano-caribeño, *añado yo-* nunca dejó de *ser un español*, "hijo del nacionalcatolicismo, formado en el Seminario en el dogmatismo por "Don Ceferino" y "Don Pelayo", y "jaraiceño verato", seguro de sí mismo, intrépido, valeroso, trabajador, luchador por ser fiel a sus valores y creencias. Si mi buen amigo Ciriaco, ante las amenazas de muerte que tenía y conocía, como lo expresa en sus cartas, se hubiera venido ya jubilarse a España, como lo habría hecho la inmensa mayoría de otros sacerdotes españoles, no hubiéramos estado escribiendo este ensayo. Pero Ciriaco era un tozudo y porfiado seguidor de "su conciencia y de la fidelidad a su deber", en este caso de ir a un apartado lugar a dar unas comuniones, y "buscando la vida, se encontró con la muerte" como reza su lapida. Pero dejemos estas reflexiones emotivas más, y sigamos con el contenido del artículo, que venimos comentando

El periodista Luis Tarrá Gallego refiere posteriormente lo que titula "*Cronología de un martirologio*", que coincide sustancialmente con lo reseñado en otros reportajes de prensa, pero añade un detalle significativo, digno de alabanza y gratitud. Como fuera una movilización presencial y mediática para su liberación e "intensos operativos de búsqueda por parte de la Infantería de Marina (I.M.), bajo la presión del gobierno español, con su embajador José Luis Dicenta Ballester a la cabeza". Tras tan intensa búsqueda.

"Su cadáver fue encontrado por la I.M. tras datos entregados por informantes en una fosa próxima al caserío de Las Lajitas, con el cráneo *destrozado a culatazos tras ser apaleado inmiseridamente por sus captores*, a las cuatro de la tarde del 16 de julio de 1993, hechos por los que 38 días. *cadáver fue velado de manera sucesiva en el templo construido por él en San Jacinto; en la capilla del Colegio Biffi y en la Catedral de Cartagena de Indias*, y luego trasladado a su natal Jaraíz de la Vera, España, en donde fue sepultado el 24 de julio de 1993"

Memorable documento y valeroso feligrés y amigo, que hace estas declaraciones laudatorias públicas, que pueden costarle la venganza violenta, de algunos de los actores y cómplices del asesinato de Javier Ciriaco Cirujano, *el valiente extremeño*, "que hizo la Américas", no en busca de "oro y plata", sino al servicio de la Misión Evangélica de "Id por el mundo y predicad la Buena Nueva del Amor y la Paz," según el mensaje en mármol, que él grabara en el Templo de San Jacinto, que él diseñara y construyera con ilusión, entrega, perseverancia, e incluso con propia aportación económica.

9.- Prensa a los 25 años de su cruel asesinato (Colombia y España, 2018).

Tanto en Colombia, como en España, ha aparecido en la prensa algunos artículos, de los que seguidamente informamos.

Colombia, "El Universal" de Cartagena de Indias, 27 de mayo 2018.

"*El día que mataron al cura de San Jacinto*" es el título que la periodista Laura Anaya Garrido, dedica al recuerdo, 25 años después, al misionero extremeño asesinado. Resalta el texto de una carta del Padre Javier a sus familiares en 1988, cuatro años antes de su asesinato:

"Tal vez os parezca extraño y hasta increíble lo que estamos pasando, pero la realidad es aún más cruda: estamos rodeados de guerrilleros que asesinan por lo que sea, que tienen aterrorizada a la mayoría, se mata en plena calle y en familia. Acabo de enterrar a uno asesinado por un guerrillero en su casa y en presencia de su familia, y hacía solo dos días estuve hablando conmigo sobre el particular, él y su esposa. Sí, envidio vuestra paz y seguridad; al menos podéis disfrutar de la vida como seres humanos..."

Esa es parte de *la carta que el padre Cirujano envió el 30 de octubre 1988* a su familia en España, y quizá entonces ya sospechaba que tarde o temprano lo iban a matar. A continuación, la periodista recomponen una emotiva canción dedicada a otro sacerdote asesinado Padre Antonio, que con similar razón puede atribuirse según ella al misionero extremeño en la siguiente versión:

"El padre Javier Cirujano vino de España,// buscando nuevas promesas en esta tierra.// Llegó a la selva sin la esperanza de ser obispo,// y entre el calor y entre los mosquitos habló de Cristo.// El padre no funcionaba en el Vaticano //, entre papeles y sueños de aire acondicionado. //Y fue a un pueblito en medio de la nada a dar su sermón,// cada semana pa' los que busquen la salvación"

Y señala el artículo que al cura Cirujano sus feligreses le decían que "se cuidara", que "corría peligro, que pidiera guardaespalda", pero no se quiso marchar del pueblo, ni esconderse, ni armarse. "No estaba dispuesto a abandonar a sus fieles cuando más lo necesitaban y sí, lo mataron disidentes del E.P.L. el 29 de mayo de 1993". Luego relata su marcha pastoral al apartado caserío de Las Lajas, a pesar de las advertencias. Relata cómo a la vuelta le secuestraron y asesinaron cruelmente. Pero no añade un detalle significativo, que hace más inhumano el crimen, el que en un principio sus asesinos difundieron una declaración de que *de ninguna forma ellos podían haber cometido esa salvajada* "contra un padre tan querido."

"Dos días después, refiere la periodista. Sus captores del Frente Francisco Garnica, disidentes del E.P.L., se pronunciaron: *dijeron que no, que ellos de ninguna manera serían capaces de "tan repudiable y condonable acción"*", imentiras! Lo torturaron, lo mataron a golpes y machetazos, y lo echaron a una fosa común que los militares tardarían más de un mes en hallar, porque los guerrilleros ni siquiera se dignaron a decir dónde estaba el cadáver. El 16 de julio, 48 días después de su asesinato, encontraron los anteojos y el cadáver del padre".

Y finaliza el artículo con este consolador colofón DE RECONOCIMIENTO al misionero extremeño, Mártir de la Paz:

"Al día siguiente, todas las almas de San Jacinto se reunieron en la Plaza Principal para decirle un adiós eterno a Cirujano, para confirmarle que ahora sí su alma encontraría la paz que aquí en la tierra no vivió"

Prensa y Revistas de España, "XXV años del cruel asesinato de un misionero extremeño" (2018).

La prensa nacional española no se ha hecho eco de esta noticia, como lo hiciera hace 25 años como hemos visto. Y no porque no tuvieran información. Envié documentos a las Agencias de Prensa más importantes de España, incluso telefoneé. Lo envié a 25 periódicos (10). Únicamente lo conseguí en la prensa extremeña, que publicó *e/ HOY* el día 29 un artículo, que ahora reseñamos, y el Periódico de *Extremadura* de Cáceres publicará un IN MEMORIAM, hecho por mi persona, el 24 de julio 2018, día que fuera enterrado en Jaraíz de la Vera.

i *Ya no es noticia!*, me comentan los periodistas contactados. Pero me parece más triste, por no utilizar otros adjetivos, el silencio de la prensa religiosa, tanto a nivel nacional, como extremeño, a quienes he enviado repetida información. Ha existido más sensibilidad y respuesta positiva en instituciones laicas, como Ayuntamientos de Jaraíz y Don Benito, de la

Presidencia de la Junta, y de otras personas seglares, e incluso agnósticas, que han contestado al envío masivo de información, con sentidas y humanitarias palabras. ¡Gracias! Debo señalar la pronta y emotiva contestación del Embajador Excmo. Don José Luis Dicenta Ballester, quien tan eficaz y generosamente se implicó en todo el proceso de su secuestro y traída a España del Cadáver.

Revistas 2019. "25 años del crimen salvaje".

He de resaltar la aparición de un pequeño artículo mío sobre los "25 años del cruel asesinato de un misionero español", *Revista digital*, con gran difusión en América Latina "La hora de", dirigida por el Profesor emérito de la Universidad de Valencia, Dr. D. Antonio Colomer, que fuera el Presidente de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y del Caribe, siendo éste el enlace http://www.lahorade.es/tena/lahorade_33/web/detalle_noticia.asp?id_noticia=416.

De igual forma ha sido subido a la WEB del Ilustre *Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Sociología*, con el siguiente enlace <http://colpolsoc.org/articulo-25-anos-del-asesinato-salvaje-de-un-misionero-espanol-en-colombia/>



Fotografía 26: La prensa extremeña recordó el 25 aniversario (Hoy, 29 mayo 2018).

El Hoy, XXV Aniversario del asesinato, 29 de mayo 2018.

El diario extremeño trajo un excelente y documentado artículo de Ana Belén Hernández, titulado "Un misionero extremeño asesinado hace 25 años, símbolo de la paz" y con el subtítulo "El padre Javier Ciriaco Cirujano murió a manos de la guerrilla en los Montes de María, donde realizó una reconocida labor pastoral". El artículo incluye una entrevista a mi persona, además de documentación que la envié. Selección de unos párrafos:

"*Contra cualquier violencia.* Acabó así la vida de un hombre al servicio de los demás, de un misionero extremeño que predicó la paz, que rechazó cualquier forma de violencia, «la de unos y otros de entonces, porque alumnos suyos había en todos los bandos» La Archidiócesis de Cartagena de Indias está iniciando la causa para declarar al misionero extremeño mártir de la paz, para que su vida y muerte se guarden en la memoria, para ayudar con su ejemplo a salvar los odios que siguen latentes después de una guerra y contribuir así a la reconciliación que necesita Colombia".

Y finaliza la excelente periodista, a quien agradezco su interés y buen hacer con esta afortunada afirmación:

“Merece también la pena que en su tierra se conozca su historia, una vida y una muerte que fueron un compromiso rotundo con la causa de la paz», resume Tomás Calvo, Medalla de Extremadura que con su labor no quiere que caigan en el olvido ni la causa de la paz ni la historia de un misionero extremeño que dio su vida por ella y cuyos restos descansan desde el 24 de julio de 1993 en el cementerio de Jaraíz de la Vera, el pueblo en el que nació este hombre bueno”.

10.- CONCLUSIÓN. CONSTRUIR LA PAZ. EL DESAFIO DE COLOMBIA: “El Padre Javier, como símbolo de reconciliación”.

El 26 de septiembre de 2016 *se firmaron en la Habana Los Acuerdos de Paz* entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, tras cuatro años de conversaciones, y más de 50 años de guerra civil. El presidente Santos fue el principal hacedor de éste histórico acuerdo. Luego vendría el referéndum popular, con un sector conservador “uribista” preocupado por las “concesiones “hechas a la guerrilla; seguidamente las elecciones presidenciales y el paso a la segunda vuelta de los dos partidos más votados, el izquierdista Gustavo Petro, antiguo guerrillero del M-16 y el uribista de la derecha, Iván Duque, que fuera el vencedor el día 17 de junio 2018, con el 54% de los votos. Declaró tras su victoria, que respetará los Acuerdos de Paz, pero “Esa paz que añoramos tendrá correcciones”. Todo el pueblo colombiano espera la construcción de la paz de cualquier gobierno que ganara, pero existen diferencias en cuanto al modo. Tomará el cargo del nuevo presidente el 7 de agosto. Tras su triunfo ha hecho estas declaraciones:

“La paz que añoramos, que reclama correcciones, tendrá correcciones para que las víctimas de verdad sean el centro del proceso y garanticemos verdad, justicia, reparación y no repetición”, dijo en referencia a la llamada Justicia Especial para la Paz (JEP), el sistema de reparación a las víctimas del conflicto armado —que duró más de medio siglo— que puso en marcha el Gobierno saliente. *“Hoy somos todos amigos de construir esa paz y debe ser una paz que, ante todo, preserve ese deseo de permitirle a la base guerrillera su desmovilización, su desarme y su reinserción efectiva, que permita que llegue la inversión pública a los lugares que han sido golpeados por la violencia”.* Nosotros lo que le hemos dicho a Colombia es que no vamos a hacer trizas los acuerdos, pero a garantizar que la paz sea para todos los colombianos”

(*El País*, 18 junio 2018)



Fotografía 27: Firma de los Acuerdos de Paz de Colombia en la Habana, 26 de septiembre de 2016.

El mismo diario del 20 de junio de 2018 dedicó un titular a la elección del nuevo presidente colombiano, titulado certeramente "Duque deberá unir a Colombia y termina con esta atinada mirada hacia el futuro: "Tras 50 años de conflicto civil, el nuevo presidente- con una mujer, María Lucía Rodríguez, por primera vez vicepresidenta- va a comprobar que *hacer la paz es casi más difícil que estar en guerra*". En esta misma línea de construir la paz, como el gran desafío del nuevo presidente, se pronunciaba otra editorial del ABC, así como de otros diarios españoles.

Esa gran dificultad de "*construir la paz*" tras tan larga y sangrienta guerra, es también *mi modesta impresión* tras visitar hace 4 años Colombia y San Jacinto, conversando largamente con algunas de sus gentes. Comprobé los sentimientos de odios encontrados, con ánimos emotivos de venganza, miedos y recelos de todos contra todos, siendo necesario un paciente y largo proceso de sensibilización por la paz y concordia, particularmente entre los niños y adolescentes (11).

En esta construcción de la paz en Colombia y particularmente en los Montes de María, es donde está oportunidad y la fundamentación de la posible beatificación, y sobre todo el Memorial del extremeño Javier Ciriaco, como símbolo, no de odio y venganza, sino de paz y reconciliación entre todos sus feligreses y colombianos. Así lo desea y expresa la Arquidiócesis de Cartagena, a través de su Vicario Pastora:

"La memoria del justo es bendecida, pero el nombre de los malvados se pudrirá" (Pr 10,7) ". "Cuando la Iglesia es capaz de poner los rostros de sus mártires, entonces hace memoria; cuando las comunidades son capaces, una y otra vez, de celebrar la fiesta de la vida, entonces le estamos quitando el monopolio de la alegría a quienes se han creído dueños de nuestras vidas; cuando la esperanza de nuestro pueblo creyente recupera la memoria, entonces nuestros mártires son sustancia eclesial; cuando la Iglesia de Cartagena es capaz de levantar memoria, como lo estamos haciendo, allí donde imperaba la muerte, entonces la muerte perderá su agujón. Y así, con los rostros de nuestros sacerdotes martirizados y aquellos que dieron su vida a sorbos lentos, con sus nombres propios, con comunidades y vida, la memoria y nuestra tradición será un río torrentoso que fertilizará nuestra tierra y alimentará nuestra memoria, la misma memoria que ha de dar futuro a nuestro presente."



Fotografía 28: La última Comunión, la última foto... (Las Lajas, 29 de mayo de 1993).

Pilar Cirujano, su hermana, que recogió su cadáver en Colombia, agradece a la Arquidiócesis colombiana la Memoria que están haciendo a los 25 años:

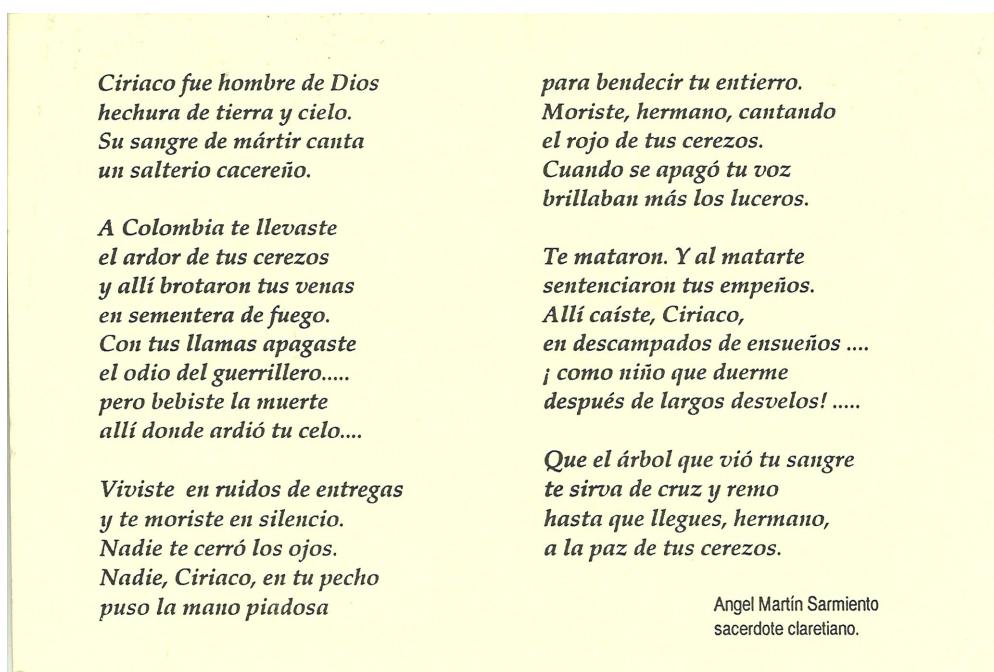
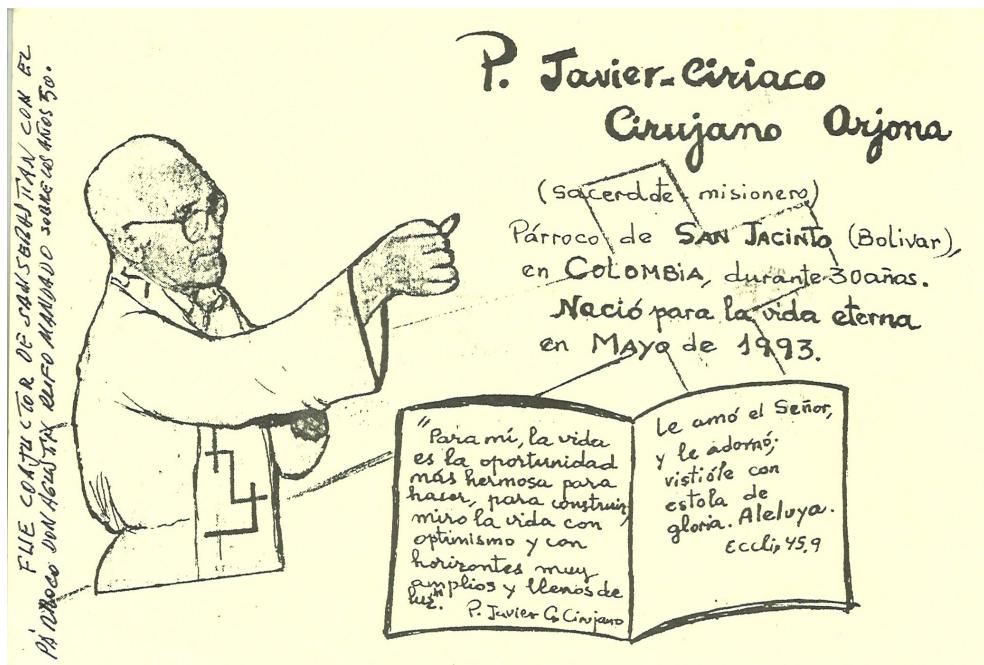
"Gracias por ese querer sacar del anonimato el luctuoso final de mi hermano intentando fusionar el proceso de paz con el 25 aniversario de su vil asesinato, para iniciar el proceso de reconocer su martirio con la paz. En su lápida mandé poner el titular de una noticia en aquellos tristes días *Buscando la

paz, encontró la muerte* (Mail al Padre Rafael Castillo, junio 2018)

Deseo terminar este largo artículo con los mismos sentimientos y palabras escritas por mí en la prensa extremeña en IN MEMORIAM de los 20 años de su cruel asesinato:

"Ansiamos, querido Javier Ciriaco, que *tu sangre*, y la de tantos inocentes, asesinados por guerrilleros y paramilitares, sea *fecunda semilla de justicia y concordia humana*. ¡Ha llegado la hora convertir las armas en azadones de labranza para los sufridos campesinos y lograr la Paz en la preclara Colombia!"

¡Que tu Memoria se transforme en un Símbolo de Reconciliación en la necesaria construcción de la PAZ en Colombia y en los Montes de María, donde entregaste tu vida y tu martirial muerte, que resucitará en semillas de concordia y amor fraternal, siguiendo las enseñanzas y huellas de nuestro Maestro, Jesús Resucitado!



Fotografías 29 y 30: Recordatorio con oración en honor al P. Javier Ciriaco Cirujano Arjona.

NOTAS AL PIE.

(1) Tomás Calvo Buezas (Tornavacas, 1936) es catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, habiendo realizado estudios universitarios en la UCM de Madrid, en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la Católica de Lovaina, en las Universidades de California y Nueva York. Ha residido como sacerdote cinco años en América Latina (en Colombia de 1963 a 1966), donde trató con el Padre Ciriaco Cirujano y cuatro años los Estados Unidos. Casado posteriormente con una mexicana, ha residido desde 1977 en España, habiendo sido, además de profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, Representante de España en la Comisión Europea de la Lucha contra el Racismo del Consejo de Europa (1996-2003) y Presidente de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y del Caribe (1991-1993). Ha sido galardonado con la Medalla de Extremadura 2013.

(2) En los Montes de María, así como en la Arquidiócesis de Cartagena, había y sigue existiendo un Programa de Reconciliación y Paz, donde trabajaban entre otros, el Padre Javier Cirujano, el actual Vicario Padre Rafael Castillo y el Padre Agustín Elías Villar, que ha estado de sacerdote 5 años en Madrid, quien visitara con mi persona, al Obispado de Plasencia para entregar los escritos de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, a los que hemos hecho referencia, invitando a unirse al Memorial de los 25 años. En Plasencia nos acompañó cordialmente el Padre Teodoro Herero, que fuera a Colombia al funeral de Ciriaco, como párroco de Jaraíz. Le agradecemos su gentileza y que nos pusiera en contacto con la familia de Ciriaco.

(3) Nota al lector: Este escrito está hecho con “pasión” de buscar la verdad, pero también desde el sentimiento pasional de quien se duele del cruel asesinato de un amigo y compañero, que vivió con él algunos días en su parroquia, y que visité a caballo el Corregimiento (caserío) de las Lajas, de unos 50 habitantes, sin calles, sin colegios, sin servicios médicos, ...a donde únicamente se podía llegar en la temporada de verano a caballo, hacienda de un “señor, dueño de vida, honra y hacienda” siendo ocupada posteriormente por la guerrilla. Sobre ello escribí. CALBO UEZAS, T (1991). “Tierra y señor feudal. Dueño de vidas, honra y hacienda”, en Muchas Américas. Cultura, sociedad y política en América Latina, Universidad Complutense de Madrid, ICI, Madrid, pp.203-204.

(4) Agradezco a *mi hermano José Luis*, catedrático de filosofía, sus profundas reflexiones sobre el escrito del asesinato de Ciriaco, indicándome la referencia simbólica a la angustia de Jesús en Getsemaní, así como la honda de la poesía de Miguel de Unamuno ante el crucificado, de la que transcribo más adelante algunos versos.

(5) *Sevicia*, en el Diccionario de la Real Academia Española, significa “1. Crueldad excesiva. 2. Trato cruel”

(6) Más extensamente he tratado este tema, en mi ensayo. CALVO BUEZAS, T. “Un extremeño en América. Mis encuentros con los curas guerrilleros”, en (1993) *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Nº 21, pp.87-120.

(7) Monseñor Ciriaco Benavente, actualmente Obispo de Albacete, me llamó telefónicamente al enviar el documento del Memorial de los 25 años, interesándose por el tema y ofreciendo todo su apoyo.

(8) El Embajador, *José Luis Dicenta*, me contestó inmediatamente, escribiendo en su mail 24-v-2018) “Recuerdo muy vívidamente ese trágico episodio te agradezco que te hayas acordado de mi intervención en él. Si hay algún evento en Colombia en torno al Padre Javier estoy dispuesto a desplazarme y hacer acto de presencia”.

El Presidente de la Junta de Extremadura, Fernández Vara, igualmente, me contestó a través de su jefe de Gabinete (30-V-2018)" Atendiendo a su deseo le hice llegar al Presidente la información que sobre la vida y el terrible asesinato del sacerdote extremeño D. Javier Ciriaco Cirujano, ha tenido la amabilidad de remitirnos. Me indica el Presidente que le traslade su agradecimiento por su deferencia y aprovecho la ocasión para enviarle, con su saludo más afectuoso, el mío propio.

(9) Su enlace es: <https://luistarragallego.wordpress.com/2017/12/19/javier-cirujano-arjona-apostolado-entre-guerras/>

(10) Envié la noticia y documentación también a periódicos eclesiales, tanto a nivel nacional como "Alfa y Omega", que aparece los jueves en ABC, a Misiones de la Conferencia Episcopal y a los Medios de **Comunicación de la Diócesis de Plasencia, sin que hasta la fecha hayan reseñado el acontecimiento.**

(11) He asesorado una tesis doctoral magnífica sobre los Montes de María, elaborada por el Dr. Amaranto Daniel, profesor en la Universidad de Cartagena, siendo el conflicto armado y la educación el tema central de la investigación. Siempre le insistí que la sensibilización de los niños y adolescentes debería ser un punto sustantivo de todos los programas de la construcción de la paz en Colombia y particularmente en los Montes de maría. Agradezco la ayuda del Profesor Amaranto en mi visita a San Jacinto en 2015, así como mi inmensa gratitud al grupo de amistades más íntimas del Padre Javier, que tantas confidencias me regalaron de su vida y cruel asesinato.